



## **El cambio de sede de los poderes, estrategia perversa**

Política Nacional, 13/11/2013

No cabe duda de que uno de los elementos, lamentablemente más usados en el ámbito de la estrategia política es la perversidad, esa tendencia a buscar complicar el desempeño de los rivales o simplemente crear expectativas falsas, ya sea para posicionar una causa o debilitar al contrario, según sea el tema.

Ejemplos de ello sobran, incluso en ocasiones estos se mantienen en la secrecía cortesana o son tan burdos que terminan caer por su propio peso, lo cual no limita la mala intención de su expresión.

Sin embargo en esta ocasión, motivo del siguiente análisis, esa vileza rebasa los límites de la cordura, puesto que el tema implica una afectación que va mucho más allá de los intereses particulares y las rivalidades palaciegas.

Estamos hablando de la versión dirigida que desde hace unos días comenzó a circular, en el sentido de que hay un propósito para cambiar la sede de los poderes de Quintana Roo, de la capital Chetumal a la Ciudad de Cancún.

Según trascendió ese rumor malsano proviene precisamente de la capital del estado, fundamentalmente de grupos cercanos algunos ex presidentes municipales de Chetumal, con el beneplácito del actual alcalde.

Sin que la intención este clara, ni que los autores intelectuales de la idea se atrevan a mostrar su rostro, lo que parece en principio es que el cuchicheo pueda trascender y convertirse en una asignatura de agenda política, situación mediante la cual estos grupos, puedan recobrar los reflectores y la influencia perdida.

Debemos aclarar que el término de la autoría intelectual, en este caso además contrastante no proviene de una capacidad técnica o ideológica, sino simplemente por causa de la pura descripción.

Evidentemente a quienes menos convendría que una circunstancia de este tipo se pusiera sobre la mesa de discusión, es precisamente a los grupos políticos oriundos del sur de la entidad, sin embargo todo apunta a que su errática estrategia camina en ese sentido.

Aun y cuando habría que suponer que el eventual propósito perjudicaría considerablemente a la sociedad de la región sur del estado, toda vez que son los poderes desde donde se fundamenta la economía de esa zona, estos grupos políticos son los que a través del rumor pretenden, engañar, asustar y por supuesto crear un caos.

Muy probablemente la idea sea, una vez que el asunto se lograra posicionar en la discusión colectiva, salir a defender la bandera y ser los primeros en ir en contra de un tema que ellos mismos crearon.

En ello no importan las consecuencias, la traición manifiesta a su origen y esencia, todo debido a una pérdida ostensible de poder e influencia, que cada vez se hace más grande.

No olvidemos que en el pasado, ciertamente ya hace muchos años, con motivo de la competencia por la gubernatura, se

planteo sutilmente esa posibilidad, claro que en esa oportunidad el rechazo colectivo sepulto de inmediato la expresión, que en aquella ocasión no paso a ser más que una ocurrencia.

Nunca más desde entonces, nadie había siquiera sugerido abordar este polémico asunto, primero por una cuestión relacionada con el aspecto legal y por supuesto por lo que eso implicaría para todo el sur del estado.

Técnicamente Chetumal no reúne las condiciones constitucionales para ser capital, está en frontera y frente al mar, pero tampoco se puede corregir un error cometiendo otro.

Porque en todo caso la ciudad de Cancún tampoco cumple con los requisitos mínimos, Chetumal se estableció como capital de la entidad de acuerdo a las necesidades y características particulares de su época.

Hoy en día, eso supone equilibrio, político y económico, que son argumentos de sustentabilidad y más aun de viabilidad, independientemente de un aspecto tradicional establecido.

No solo porque se incide que se privilegia el arraigo, se respeta una condición histórica, que además como ya apuntábamos ahora también lo es de proporción.

Porque una cosa es que los grupos políticos de Chetumal perdieran el poder y otra muy diferente que se cambie de Chetumal el asiento de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

De hecho si nos apegamos a la norma, en teoría si se tuviera la necesidad de cambiar la capital del estado de sede, esta tendría que moverse al centro, es decir a Felipe Carrillo Puerto, que por supuesto no reúne las condiciones generales de infraestructura, comunicaciones y economía para ello, aun y cuando en estricto sentido legal, cumple con los requisitos de ubicación geográfica.

Afortunadamente esta avalancha de rumores fue cortada de tajo por el Presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados José Luis Toledo, a pregunta expresa de los medios de comunicación.

El Diputado Toledo negó categóricamente cualquier esbozo de intención al respecto, es un tema que no está en la agenda legislativa y en todo caso, si alguien en lo particular lo expusiera, no contaría con la simpatía de la bancada mayoritaria en el Congreso.

Por el contrario, de lo que se trata es de fortalecer a la capital del estado, no por un asunto de afinidades y regionalismos, sino por la jerarquía que esa condición conlleva.

Independientemente de las cuestiones técnicas y legales, este no es momento para fomentar divisionismos, mucho menos para enfrentamientos que evidentemente resultan estériles.

La reflexión nos remite a recordar que fue precisamente el Diputado Toledo, quien recientemente en ocasión del aniversario de la entidad, con gran sensibilidad y madurez política, reconoció los valores del quintanarroismo.

Lo que por supuesto conlleva la certeza de que la legislatura que preside, no se va aprestar al jugueteo político que los grupos desestabilizadores pretenden establecer a su favor.

Por eso se reconoce la energía con la que José Luis Toledo, freno de tajo estas elucubraciones que como ya explicamos desafortunadamente provienen de la misma ciudad de Chetumal.

Porque aunque parezca contradictorio, quienes más tendrían que preocuparse y ocuparse en fortalecer su ciudad, son los que

en la perversidad atentan en contra de ella.

Claro que estamos hablando solamente de un grupo generacional de políticos que a causa de sus propias circunstancias, fueron malgastando su capital, sin entender las condiciones de un Quintana Roo, que ya no es el mismo de las épocas en las que no tenían competencia.

Un Quintana Roo que en el que la repartición del poder público se concentraba en Chetumal por definición, no necesariamente por virtudes o capacidades.

Aun y cuando eso ha cambiado irremediamente, hay quintanarroenses comprometidos como Toledo Medina, que en el ejercicio de sus responsabilidades asumen el compromiso cabal con las instituciones que representan, que encarnan la voluntad ciudadana, mas allá de intereses particulares perversos.

twitter@vazquezhandall